



Gwladys Bernard et Aurélien Montel (dir.)

Le détroit de Gibraltar (Antiquité - Moyen Âge). II Espaces et figures de pouvoir

Casa de Velázquez

La red de fortificaciones en la zona del Estrecho

Antonio Torremocha Silva

Editor: Casa de Velázquez
Lugar de edición: Madrid
Año de edición: 2022
Publicación en OpenEdition Books: 15 junio 2022
Colección: Collection de la Casa de Velázquez
EAN electrónico: 9788490963654



<http://books.openedition.org>

Este documento es traído a usted por Casa de Velázquez



Referencia electrónica

TORREMOCHA SILVA, Antonio. *La red de fortificaciones en la zona del Estrecho* In: *Le détroit de Gibraltar (Antiquité - Moyen Âge). II: Espaces et figures de pouvoir* [en línea]. Madrid: Casa de Velázquez, 2022 (generado el 16 juin 2022). Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/cvz/31921>>. ISBN: 9788490963654.

LA RED DE FORTIFICACIONES EN LA ZONA DEL ESTRECHO

Antonio Torremocha Silva

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Los recintos fortificados que, durante los siglos medievales, existieron en los entornos del estratégico brazo de mar conocido como «estrecho de Gibraltar», tanto en su orilla meridional como en su ribera norte, algunos de origen romano o bizantino y otros de nueva fundación, fueron objeto, a lo largo de ese período de tiempo, de abandonos, destrucciones, reconstrucciones o ampliaciones acometidas por los sucesivos poderes que, entre los siglos II/VIII y IX/XV, se establecieron o controlaron los territorios situados al sur de al-Andalus y al norte del Maġrib al-Aqṣā.

TIPOLOGÍA, DESARROLLO Y FUNCIONES DE LAS FORTIFICACIONES MEDIEVALES

A finales del siglo VII/XIII, cuando el reino de Castilla —después de cinco siglos de lucha contra el Islam— se asomaba a la región del Estrecho, en el Magreb occidental había surgido un nuevo poder: el sultanato meriní. El reino de Granada se hallaba abocado a solicitar la ayuda de los magrebíes, acosado por el expansionismo castellano. La red de fortificaciones del Estrecho se encontraba ahora en su momento de máximo desarrollo. A las ciudades portuarias existentes en la zona desde la época romano-bizantina, como Ceuta, Tánger, Algeciras y Qaṣr al-Ṣaġīr, cuyas viejas estructuras defensivas, abandonadas desde la Antigüedad tardía, habían tenido que ser reconstruidas o ampliadas entre los siglos III/IX y VII/XIII, se unieron otros recintos urbanos de nueva fundación, como Tarifa (siglos IV/X-VI/XII), Madīnat al-Faṭḥ / Gibraltar (siglo VI/XII), al-Binya / Algeciras la Nueva (siglo VII/XIII), el Āfrāġ de Ceuta (siglo VIII/XIV), torres de vigilancia costera (Carbonera, Arroyo del Lobo, de Botafuego, de la Peña, de los Vaqueros, atalaya de al-Mīnā², torres del entorno de Tánger, etc.), así como castillos surgidos de la ampliación de viejas atalayas como el castillo de *Carteia* (siglo VII/XIII) o de un ribāṭ como el recinto urbano de Arcila.

Las funciones desarrolladas por estas fortificaciones fueron diferentes según su tipología, extensión y ubicación geográfica. Algunos recintos urbanos debían su existencia a sus excelentes condiciones portuarias y a constituir enclaves

Gwl. BERNARD, A. MONTEL (éd.), *Le détroit de Gibraltar (Antiquité – Moyen Âge)*. II.

Espaces et figures de pouvoir, Collection de la Casa de Velázquez (191), Madrid, 2022, pp. 147-166.

inmejorables para la comunicación entre las dos orillas, como Ceuta, Tánger, Qaṣr al-Ṣaġīr y Algeciras. La actividad portuaria de estos asentamientos está documentada desde la Antigüedad. Otros surgieron ante la necesidad de disponer de amplios recintos amurallados para la defensa de la población o para poder asentar las tropas expedicionarias de los ejércitos invasores (almohades y, luego, meriníes), como el arrabal norte de Tarifa, la ciudad-campamento de al-Binya (Algeciras la Nueva) y el Āfrāg de Ceuta. Otros enclaves tenían, en origen, como función primordial la vigilancia y el control del estratégico paso marítimo, como las torres de vigilancia costera —ya citadas—, o el castillo califal de Tarifa, erigido en el año 350/960 por ‘Abd al-Raḥmān III (300/912-350/961), después del ataque fatimí al puerto de Almería del 344/955.

En consecuencia, las fortificaciones que, a lo largo de la Edad Media, jalonnaron las dos orillas del Estrecho de Gibraltar con la finalidad de asegurar los enlaces marítimos entre las dos orillas, impedir la irrupción de gente hostil, favorecer el poblamiento de la zona y la explotación del territorio y vigilar el mar, se pueden encuadrar tipológicamente en:

- Ciudades amuralladas.
- Castillos y *ribāṭ-s*.
- Torres y atalayas de vigilancia costera.

A continuación, procederé a analizar de una manera diacrónica la evolución de las citadas fortificaciones, sus ampliaciones y reformas, los diferentes elementos constructivos que se le fueron añadiendo a lo largo del Medievo y las funciones que sucesivamente fueron adquiriendo.

ÉPOCA EMIRAL (92/711-317/929)

Son muy escasas las noticias referidas a los recintos fortificados en los entornos del Estrecho en el siglo y medio que siguió a la invasión árabe-musulmana del norte de África y de la península ibérica. En Ceuta, en el siglo II/VIII, debió estar aún operativo el recinto edificado, según Procopio de Cesarea, por Justiniano cuando los «imperiales» ocuparon la ciudad en el año 534, aunque la arqueología aún no haya localizado ningún resto de esta estructura defensiva¹. Las fuentes musulmanas refieren cómo, en el año 122/741, el sirio Balğ b. Bišr permaneció sitiado en Ceuta durante varios meses por los bereberes jariyíes, hasta que logró pasar a al-Andalus². Este asedio no hubiera sido posible sin la existencia de alguna

¹ PROCOPIO DE CESAREA, *De Aedificis*, VII, 7, 14-16: «[...] al otro lado del Estrecho hubo una fortaleza de nombre Septo que edificaron en tiempos pasados los romanos y se arruinó por desidia de los Vándalos [...] Nuestro emperador Justiniano la fortificó con una muralla sólida [...] haciendo inexpugnable esta fortaleza para todo el género humano», trad. de PERIAGO LORIENTE, 2003, pp. 115-116. Véase HITA RUIZ, VILLADA PAREDES, 2004, pp. 25 *sqq.*

² *Abḥār Mağmū’a*, éd. de LAFUENTE Y ALCÁNTARA, 1867, p. 47.

clase de recinto defensivo o amurallamiento erigido en tiempos de los romanos o durante la ocupación bizantina. A partir de esa fecha, por espacio de más de cien años, desde mediados del siglo II/VIII hasta mediados del III/IX, la ciudad de Ceuta y sus fortificaciones quedaron abandonadas, siendo Tánger el enclave que tomaría el relevo como puerto de embarque y desembarque en la orilla africana³.

En lo que se refiere a Arcila, su origen, según al-Bakrī, fue un *ribāṭ*. Este geógrafo del siglo V/XI, nacido en Huelva, asegura que los normandos, después de asolar las costas de al-Andalus, en el año 230/844, arribaron, empujados por el viento, a la antigua población de *Zilis*. Una vez que hubieron abandonado el lugar, los habitantes de aquel puerto

construyeron un *ribāṭ* en el que establecieron una guarnición constituida por gente de las ciudades vecinas. Entonces comenzó a edificarse casas con las que se formó una ciudad. Al-Qāsim b. Idrīs vino a tomar posesión de ese lugar y construyó la muralla y la ciudadela que todavía [en el siglo V/XI] la protege⁴.

Sobre las fortificaciones de Qaṣr al-Ṣaġīr en época tan temprana se tiene una noticia aportada por al-Zayyānī (siglo VIII/XIV), el cual refiere que el emir de los Maṣmūda levantó una fortaleza en el lugar cuando Ṭāriq b. Ziyād se apoderó de Tánger en el año 89/708⁵.

El caso de Algeciras es similar al de Arcila. Aunque al-Ġazīra al-Hiḍra' era una ciudad de cierta relevancia, capital de una *kūra* desde, al menos, los tiempos del primer emir omeya, lo cierto es que, de poseer algún tipo de amurallamiento cuando la asaltaron en el año 244/858-859 los normandos, sería el antiguo recinto romano-bizantino que, por la escasa resistencia que opusieron sus habitantes a los nórdicos, se encontraría muy desmantelado. Según la *Crónica general de España*, los normandos «combatiéronla tres días, et prisiéronla, et quemáronla, et levaron grant aver⁶». Sin embargo, rehechos los moradores de la ciudad, probablemente con la ayuda del *ġund*, les obligaron a reembarcar después de apoderarse de algunos de sus bajeles. Según Ibn Ḥayyān (377/987-469/1076), las murallas de Algeciras fueron edificadas durante el emirato de Muḥammad I (238/852-273/886), aunque es muy probable que se construyeran o reconstruyeran después del ataque de los vikingos⁷.

Las incursiones normandas de mediados del siglo III/IX pusieron en evidencia la debilidad y la falta de elementos de defensa estática de las ciudades costeras andalusíes y magrebíes y su escaso nivel de urbanización, en opinión de Christine Mazzoli-Guintard⁸. Esta situación de indefensión debió provocar la construcción de atalayas, torres de vigilancia y *ribāṭ-s* en las dos orillas del

³ GOZALBES BUSTO, 2002, p. 273.

⁵ AL-ZAYYĀNĪ, *al-Turġumān al-muġrib*, trad. de COUFOURIER, 1906, p. 454.

⁶ *Primera crónica general de España*, t. II, p. 362.

⁷ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis III*, éd. de AL-ʿARABĪ, 1990, p. 112 y trad. de GURATIEB, 1957, p. 339. El término árabe *banā* puede significar «construir» o «reconstruir».

⁸ MAZZOLI-GUINTARD, 2000, pp. 235-236.

Estrecho. La mayoría de estos reductos fueron ampliados en el siglo IV/X por los omeyas cordobeses y, sobre todo, en época almohade, meriní y, luego, portuguesa, lo que ha provocado que frecuentemente se les haya dado a muchos de ellos un origen español o portugués.

ÉPOCA CALIFAL Y TAIFA (317/929-479/1086)

El análisis de las fuentes escritas y los valiosos testimonios aportados por el registro arqueológico y las edificaciones conservadas revelan que en el siglo IV/X, a partir de la instauración del califato omeya de Córdoba en el 317/929, la región del Estrecho —en ambas orillas—, asistió, por diversas circunstancias históricas que a continuación se expondrán, a un sostenido desarrollo y mejoramiento de las fortificaciones, bien mediante la reconstrucción y ampliación de las existentes, bien con la erección de otras nuevas siguiendo modelos estatales.

Con la victoria del emir ‘Abd al-Raḥmān III sobre ‘Umar b. Ḥafṣūn y los rebeldes que le seguían, la muerte de este y el sometimiento de sus hijos y sus últimos aliados, se dio por finalizada la guerra civil que había mantenido en vilo al emirato por espacio de cincuenta años. Una vez pacificado al-Andalus, en el 317/929, ‘Abd al-Raḥmān III se intituló califa ortodoxo y con aspiraciones de dominio universal, frente a los califas fatimíes considerados «herejes⁹». El nuevo califa desarrollará una política dirigida a controlar las dos orillas del Estrecho y dominar el Maḡrib al-Aqṣā para impedir el expansionismo de los fatimíes que habían sido aliados de los rebeldes hafsuníes y que amenazaban a los poderes locales africanos aliados y la misma existencia del Estado omeya. En el año 302/914 el todavía emir se había apoderado de Algeciras, estratégico puerto por el que les llegaba a los rebeldes ayuda ideológica, en armas y en vituallas. Según Ibn Ḥayyān, puso en este puerto navíos para que patrullaran el mar desde Murcia a Algeciras y edificó en esta ciudad unas atarazanas para la construcción naval¹⁰. Refiere al-Ḥimyarī (siglo VIII/XIV) que «había en Algeciras un astillero de construcciones navales que fue edificado para sus flotas por el emir de los creyentes ‘Abd al-Raḥmān III b. Muḥammad: lo hizo construir sólidamente y rodear de muros elevados¹¹». Al-Idrīsī (siglo VI/XII) asegura que este arsenal estaba en el interior de la ciudad¹², lo que permite avanzar que se trataba de un puerto fortificado al que se entraba a través de un arco abierto en la muralla litoral que se conservó hasta el año 1918. En el año 2008 se exhumó un tramo de la muralla califal, construido a soga y tizón, en la acera de la Marina, no lejos del arco de entrada a las atarazanas¹³. J. Vallvé era de la opinión de que las atarazanas

⁹ VALLVÉ BERMEJO, 2003, pp. 95-96.

¹⁰ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis* V, éd. de CHALMETA, CORRIENTE, ŞUBĤ, 1979, p. 89 y trad. de VIGUERA MOLINS, CORRIENTE, 1981, p. 78.

¹¹ AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb al-rawḍ al-mi‘tār*, trad. de MAESTRO GONZÁLEZ, 1963, p. 155.

¹² AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat*, trad. de BLÁZQUEZ, SAAVEDRA, 1974, p. 165.

¹³ BRAVO JIMÉNEZ *et alii*, 2009.

de Algeciras fueron construidas por el emir tras la campaña del año 302/914¹⁴. En el mes de marzo del año 319/931, el general Umayya ibn Iṣḥāq, gobernador de Algeciras, cruzó con una escuadra el Estrecho y ocupó la ciudad de Ceuta¹⁵. Con la toma de esta ciudad y de Melilla, cuatro años antes, comenzaba el dominio omeya del norte de África. Dice la crónica que, una vez en su poder, la mandó fortificar. Ibn ʿIdārī (siglo VIII/XIV) señala que en el año 344/955 ʿAbd al-Raḥmān III ordenó al gobernador de Ceuta que la fortificara construyendo una nueva muralla de piedra. Las obras de fortificación de la ciudad continuaron hasta el año 351/962, bajo el reinado de al-Ḥakam II (350/961-365/976).

La muralla califal ceutí formaba un rectángulo que ocupaba el istmo, con una extensión aproximada de siete hectáreas. Según al-Bakrī: «Ceuta es una gran ciudad rodeada de una muralla de piedra construida con una gran solidez por ʿAbd al-Raḥmān [III] al-Nāṣir¹⁶». Dice también que su flanco occidental, donde se hallaba la puerta principal, estaba defendido por un antemuro y un foso. Mediante diversas intervenciones arqueológicas realizadas bajo la dirección de Fernando Villada y José Manuel Hita se han podido exhumar restos de esta muralla y reconstruir el hipotético trazado de la misma sobre la trama actual de la ciudad. El lienzo de la cerca omeya se encontraba reforzado por torres de planta rectangular, de reducido tamaño (tres metros de frente) y macizas. La distancia entre torres es de alrededor de 20 metros. Se han localizado, hasta el momento, cuatro torres, dos en el flanco norte y dos en el frente este. Presentan el característico aparejo califal a soga y tizón en torno a un núcleo de mampuestos trabados con mortero de cal¹⁷. Recientemente se ha descubierto, embutida en las obras de fortificación portuguesas, en el flanco occidental del recinto, una puerta de acceso a la ciudad de época omeya constituida por un arco de herradura enmarcado por un alfiz que fue dada a conocer por F. Villada y J. M. Hita¹⁸. En opinión de H. Ferhat, la conquista de Ceuta por ʿAbd al-Raḥmān III supuso la conversión de este enclave en una verdadera ciudad, de acuerdo con los cánones del urbanismo islámico medieval, con una mezquita, un cadí y una población estructurada dentro de un recinto murado¹⁹. En tiempos de Almanzor (367/378-392/1002), este mandó edificar una muralla en el monte al-Mīnāʾ con la finalidad de trasladar allí la ciudad, aunque su muerte en 392/1002 impidió que se acabara de construir²⁰.

¹⁴ VALLVÉ BERMEJO, 1997, p. 36. Según Ibn Ḥaldūn, en el año siguiente ʿAbd al-Raḥmān III en persona se presentó en Algeciras para pasar revista a los nuevos barcos construidos (Id., 1967, p. 9). En relación con este arsenal, véase TORREMOCHA SILVA, 2012.

¹⁵ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis V*, éd. de CHALMETA, CORRIENTE, ŞUBH, 1979, p. 89 y trad. de VIGUERA MOLINS, CORRIENTE, 1981, pp. 217-218.

¹⁶ AL-BAKRĪ, *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, trad. de MCGUCKIN DE SLANE, 1865, pp. 202-203.

¹⁷ Para las fortificaciones ceutíes he seguido los trabajos llevados a cabo y publicados por HITA RUIZ, VILLADA PAREDES, 2000; ID., 2012; HITA RUIZ, SUÁREZ PADILLA, VILLADA PAREDES, 2008.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 42-45.

¹⁹ FERHAT, 1993, p. 63.

²⁰ AL-BAKRĪ, *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, trad. de MCGUCKIN DE SLANE, 1865, p. 203.

Otras obras de época califal erigidas en la orilla meridional del Estrecho serían el amurallamiento de Qaṣr al-Ṣaġīr (Qaṣr al-awwāl, según al-Bakrī)²¹, y las murallas de Arcila y de Tánger, esta última construida por ‘Abd al-Raḥmān III cuando conquistó la ciudad en el 338/949, y reforzada y ampliada por al-Ḥakam II²². En el flanco norte de la alcazaba tangerina se conserva un tramo de muro construido con sillares de caliza en aparejo a soga y tizón²³. Arcila adquirió importancia desde que fue ocupada por los omeyas cordobeses. Al-Ḥakam II llevó a cabo obras de restauración en su sistema defensivo. Ibn Ḥawqal (siglo iv/x) describe la ciudad diciendo que poseía puerto, murallas, una mezquita y un mercado²⁴. En la costa occidental de la bahía tangerina, en la llamada «Tánger la Vieja» (Ṭanġa al-Bāliyya), existió un castillo edificado por los idrisíes en el siglo iv/x y reforzado posteriormente por los meriníes cuando asediaban Tánger entre 666/1267 y 672/1273, convirtiendo el enclave en un campamento militar²⁵. En el litoral andalusí, ‘Abd al-Raḥmān III ordenó la construcción del castillo de Marbella sobre edificaciones anteriores con la doble finalidad de trasladar al llano a los rebeldes sometidos en las sierras cercanas y habilitar un puesto de vigilancia en la costa oriental de Estrecho.

No cabe duda que el inesperado y devastador ataque de la flota fatimí al puerto y la ciudad de Almería en el año 344/955²⁶, al poner en evidencia la debilidad de la defensa naval y costera del califato, debió ser un nuevo acicate para que ‘Abd al-Raḥmān III intensificara la construcción naval y la erección de fortificaciones en el litoral meridional de al-Andalus y el Maġrib al-Aqṣā, destinadas a la vigilancia y la defensa de sus costas. En ese contexto hay que situar la edificación del castillo de Tarifa erigido en el año 350/960, según consta en la lápida fundacional que se conserva sobre la puerta de acceso al mismo y en la que se menciona al liberto del califa, ‘Abd al-Raḥmān b. Badr, como responsable de la construcción de la fortaleza. El *burġ*, como aparece nombrado en la lápida, se erigió sobre una meseta situada en el extremo más meridional de la península ibérica. Tiene planta trapezoidal con torres de flanco de reducido tamaño y planta cuadrada. Posee doble acceso, desde el exterior en su flanco occidental, y hacia la medina en su flanco oriental²⁷. Con las atarazanas de Algeciras y las fortificaciones erigidas en Ceuta y Tánger, la fundación de esta fortaleza

²¹ *Ibid.*, p. 205. En la página que sigue, este autor refiere que «los navíos pueden entrar en el río hasta la muralla de Qaṣr [al-awwāl]».

²² Este califa se quejaba, en el año 362/973, de la demora que sufrían las obras de defensa acometidas en Tánger (IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis VII*, éd. d’AL-ḤAĠĠĪ, 1983, p. 106 y trad. de GARCÍA GÓMEZ, 1967, p. 135).

²³ ELBOUDJAY, 2000; TORREMOCHA SILVA, ELBOUDJAY, 2001.

²⁴ IBN ḤAWQAL, *Sīrat al-Ard*, éd. de KRAMERS, 1938-1939, t. I, p. 79 y trad. de KRAMERS, WIET, 2001, t. I, p. 135.

²⁵ GOZALBES CRAVIOTO, 2011, p. 567.

²⁶ VALLVÉ BERMEJO, 1967, pp. 18-19.

²⁷ Un completo estudio sobre la ciudad de Tarifa y la evolución de sus estructuras defensivas en SÁEZ RODRÍGUEZ, 2003.

se encuadra dentro del amplio programa constructivo del primer califa omeya destinado a dominar el mar y facilitar las comunicaciones entre al-Andalus y el Magreb occidental en su pugna con los fatimíes norteafricanos.

Del período taifa escasas son las noticias que se tienen sobre las iniciativas constructivas y de defensa estática de los emires que, en uno y otro momento, dominaron la zona del Estrecho: hammudíes malagueños y algecireños y bargawatíes ceutíes, primero, y abbadíes sevillanos, a partir de 447/1055. Es muy probable que la grandiosidad edilicia, la fortaleza de las fortificaciones califales y la debilidad económica de los diversos reinos taifas, hicieran que estos pequeños emiratos no tuvieran capacidad para poder ampliar o mejorar los recintos defensivos existentes en sus respectivos territorios, a excepción de la realización de someras reparaciones.

DINASTÍAS AFRICANAS

La atomización del poder en al-Andalus a partir del año 422/1031, la división política del antiguo califato de Córdoba con la creación de los denominados reinos de taifas, así como la presión ejercida por los núcleos cristianos del norte, estimulados por las guerras entre estos régulos musulmanes y la alianza o neutralidad de algunos de ellos con respecto a Castilla, iban a desembocar en el traslado de la línea fronteriza hacia el sur amenazando la pervivencia de estos reinos, como los de Sevilla o Granada, una vez que el más extenso de ellos, el reino de Toledo, había caído en poder del rey Alfonso VI en mayo de 478/1085.

La situación de indefensión generada por esta conquista y el temor al avance cristiano hizo que al-Muṭamid al-ʿAbbādī de Sevilla, con la anuencia de otros reyezuelos, solicitara la ayuda de un nuevo poder que se había establecido en el Maḡrib al-Aqṣā procedente de las arenas del desierto: los almorávides. Unos años antes, en 473/1080, Suqūt al-Bargawāṭī, rey de Ceuta, había enviado una carta al de Sevilla comunicándole el imparable avance de los almorávides y el peligro que representaban para él y para al-Andalus. Temeroso del avance de los africanos, al-Muṭadīd ordenó al gobernador de Algeciras que reforzara la fortificación de Gibraltar y mantuviera una continua vigilancia del Estrecho²⁸.

LOS ALMORÁVIDES (476/1083-540/1145)

El emir Yūsuf b. Tāšufīn²⁹, que había anexionado los pequeños emiratos norteafricanos y en 476/1083 se encontraba en la otra orilla del Estrecho después de conquistar Ceuta, accedió a desembarcar con un poderoso ejército en al-Andalus y hacer la guerra a Alfonso VI. Pero para ello necesitaba que

²⁸ VALLVÉ BERMEJO, 1963, p. 179.

²⁹ Sobre los almorávides pueden consultarse, entre otras obras: BOSCH VILÁ, 1998; LAGARDÈRE, 1998 y CODERA Y ZAIDÍN, 2004.

se le entregara la ciudad portuaria de Algeciras³⁰. En el verano de 479/1086 desembarcaban los almorávides en Algeciras. La crónica anónima *al-Ḥulal al-Mawšīyya* refiere que una vez que hubo desembarcado en la ciudad, «se apresuró Yūsuf b. Tāšufin a construir los muros y a restaurar lo que se había deteriorado de los fuertes y cavó un foso a su alrededor³¹». Esta noticia pone en evidencia que los hammudíes, señores de Algeciras entre 416/1025 y 446/1054, no se habían ocupado de restaurar y mantener en buenas condiciones las fortificaciones de la ciudad durante su mandato, teniendo el emir almorávide que proceder a restaurar lo que se hallaba deteriorado de las murallas y torres.

Pero los almorávides, dueños del estratégico puerto de Algeciras y, desde el año 482/1090, de Tarifa, no solo se esforzaron en reparar y mejorar las fortificaciones de la ciudad *ğazirí* y ampliarla con la excavación de un foso defensivo, sino que acometieron un importante proyecto constructivo en la vecina Tarifa consistente en la edificación de una muralla al este de la medina, lo que conformaría un nuevo barrio conocido como Aljaranda. La muralla de tapial, reforzada por torres de flanqueo del mismo material y defendida por un foso y un antemuro en los lienzos que daban a tierra, conformaba un barrio con una extensión similar al de la alcazaba y la medina juntas. Se conservan algunos restos de esta cerca. Una de las torres de flanqueo, conocida como el «Macho de Tarifa», se localiza exenta en un patio de la ciudad y otra se halla embutida en un muro de fábrica más tardía. Una puerta comunicaba el nuevo barrio con la zona extramuros en su flanco norte.

En la orilla magrebí el reconocimiento de las obras de fortificación acometidas por los almorávides presenta mayor dificultad. Las ampliaciones y profundas reformas realizadas en las cercas de Ceuta y Tánger por los almohades y los meriníes impiden conocer con exactitud las obras de fortificación llevadas a cabo por los almorávides en estas ciudades norteafricanas. Sin embargo, teniendo en cuenta al auge urbanístico y demográfico que vivió la ciudad desde finales del siglo V/XI y toda la primera mitad del VI/XII —de acuerdo con los valiosos datos aportados por el juez ceutí 'Iyād b. Mūsā³²—, los nuevos barrios y arrabales deberían estar dotados de recias murallas y nuevas puertas. En la alcazaba de Tánger, algunos tramos de la muralla donde se localizan los restos califales están realizados en tapial, técnica constructiva muy utilizada por las dinastías africanas. En Ceuta, según al-Anṣārī (siglo IX/XV), la atalaya de esta ciudad es incomparable y se encuentra en la cima del monte al-Mīnā'. Refiere este autor que

la construyeron los almorávides como si fuera una fortaleza para vigilar constantemente la región. Tiene un gran bastión o calahorra en cuyo interior hay una mezquita... Esta atalaya es de las más curiosas porque desde ella se descubren los dos continentes y se observan las dos orillas del Estrecho³³.

³⁰ 'ABD ALLĀH B. BULUQQĪN, *al-Tibyān*, éd. de LÉVI-PROVENÇAL y GARCÍA GÓMEZ, 1980, p. 199.

³¹ *al-Ḥulal al-Mawšīyya*, trad. de HUICI MIRANDA, 1952, t. I, p. 66.

³² MUḤAMMAD B. 'IYĀD, *Madāhib al-bukkām*, trad. de SERRANO, 1998.

LOS ALMOHADES (540/1145-629/1231)

Con el declive del poder almorávide en la península ibérica surgen las llamadas segundas taifas de breve existencia de nuevo un poder africano, que desde las montañas del Atlas Central se había extendido por todo el Magrib al-Aqṣā, y cruzó el Estrecho para hacer la guerra a los cristianos e imponer su ideología basada en la unicidad de Dios a los musulmanes de al-Andalus. En la orilla norte del Estrecho, zona de enorme importancia estratégica para los «unitarios», como antes lo había sido para los almorávides, por encontrarse en ella los puertos de desembarco de los grandes ejércitos que debían luchar contra los cristianos y, al mismo tiempo, por donde entraban las élites religiosas encargadas de extender la nueva ideología del *tawhīd* implantada por el *mahdī* Ibn Tūmart, los almohades acometieron importantes proyectos edilicios, consistentes en la construcción de un nuevo arrabal en Tarifa para ser utilizado como campamento fortificado en tanto que desembarcaban las tropas, en ocasiones durante más de un mes, y la erección de una alcazaba en el monte de Gibraltar.

La cerca almohade de Tarifa, edificada a mediados del siglo VI/XII, abarcaba un espacio de terreno, situado al norte de la ciudad y atravesado por un arroyo, cuya extensión casi triplicaba la superficie de la alcazaba, la medina y la Aljaranda. Los lienzos de la muralla y las torres de flanco eran de tapial. En una restauración realizada en los entornos del Boquete de la Cilla se pudo documentar el muro de tapial construido con el tipo de *tabīya* característico de las edificaciones almohades de cuatro codos *ma'munies*³⁴, aunque con escasa proporción de cal. Al-Idrīsī se refiere a Tarifa diciendo «que es una ciudad pequeña con murallas de tierra y está atravesada por un río...³⁵». Es probable que ya estuviera construida la muralla del arrabal norte cuando el geógrafo ceutí escribió su obra en Sicilia hacia 552/1154. Este arrabal disponía de dos puertas de ingreso, una denominada «de Algeciras» o «del Retiro», situada en el flanco oriental, y otra llamada «de Jerez», abierta en el flanco norte. La ciudad estaba defendida, a finales del siglo VII/XIII, por un antemuro y un foso³⁶.

Los grandes ejércitos almohades que desembarcaban en al-Andalus para hacer la guerra a los cristianos lo hacían en la amplia playa situada al occidente de Tarifa, hoy llamada «de los Lances», que disponía de una extensa llanura litoral que facilitaba el asentamiento temporal de la tropa, la caballería y la impedimenta antes de establecerse en el campamento fortificado habilitado al norte de la ciudad. Los contingentes armados embarcaban en Qaṣr al-Ṣaḡīr, que era el puerto más idóneo para hacer la travesía hasta la playa tarifeña³⁷.

³⁴ SÁEZ RODRÍGUEZ, 2003, p. 72.

³⁵ AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat*, trad. de BLÁZQUEZ, SAAVEDRA, 1974, p. 165.

³⁶ Durante el asedio que Abū-l-Ḥasan sometió a Tarifa en 741/1340, dice la crónica de Alfonso XI que «ca ellos [los de Tarifa] tenían la cava bien fonda, et bien limpia, porque cada noche la afondaban, et la limpiaban» (*Crónica del rey don Alfonso el Onceno*, éd. de ROSELL, 1953, p. 321).

³⁷ Sobre los desembarcos de tropas almohades y meriníes en Tarifa, véase TORREMOCHA SILVA, 2005, pp. 24-30.

Al-Idrīsī hace hincapié en la función defensiva y el valor estratégico de este enclave norteafricano cuando menciona su castillo y refiere que poseía un astillero para construir naves con las que pasar a al-Andalus³⁸.

No obstante, la edificación más relevante de las erigidas por los almohades en el litoral norte del Estrecho —por su significado simbólico— fue, sin duda, la construcción en la falda de la montaña de Gibraltar de un enclave de nueva planta (alcazaba) conocido como Madīnat al-Faṭḥ («Ciudad de la Victoria»). Refiere Ibn Ṣāḥib al-Ṣalāt (m. después del 594/1198) que

llegó la orden ilustre de edificar una ciudad grande con el más completo permiso de Dios y su ayuda, el cual [el califa ‘Abd al-Mu‘min] la levantó entre las ciudades y aldeas en la montaña dichosa, de antigua bendición, en la península de al-Andalus, alta y empinada, la montaña de Tāriq...³⁹

El encargado del proyecto fue el famoso arquitecto sevillano Aḥmad b. Bāssu que se desplazó hasta Gibraltar con los albañiles y demás obreros que habían de trabajar en la construcción de la nueva ciudad⁴⁰. Continúa diciendo el cronista, que fue secretario del *maḥzin* en tiempos del califa Abū Ya‘qūb Yūsuf (558/1163-580/1184):

Planearon los constructores el edificar en ella los palacios elevados y las casas y levantaron en sus cimientos bóvedas y arcos para igualar el terreno de la edificación, con piedras labradas y cal... A continuación de este trabajo de construir las casas y palacios, se edificó el muro y la puerta llamada Bāb al-futūḥ [«Puerta de las Conquistas»] (...) Resultó única por sus fortificaciones, que no consienten tomarla al que la pretenda⁴¹.

La alcazaba almohade se erigió sobre la ladera noroeste de la montaña, a unos noventa metros sobre el nivel del mar. Por encima de ella se construyó el palacio del Califa. Los muros eran de tapial y la gran puerta de ingreso —de varios codos— que menciona el cronista se hallaba situada en el flanco que daba al sureste⁴².

Las obras de fortificación de época almohade en la orilla magrebí, que debieron ser numerosas por comparación con la gran actividad edilicia de los «unitarios» en la otra orilla, están hoy camufladas por las refacciones y ampliaciones meriníes y, sobre todo, portuguesas. Lo cierto es que la relevancia que tuvieron Tánger y Qaṣr al-Ṣaḡīr durante la dominación almohade no se comprendería sin la existencia de iniciativas de los califas muminíes para ampliar y mejorar las fortificaciones de sus principales puertos de

³⁸ AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat*, éd. de DOZY, DE GOEJE, 1969, p. 201.

³⁹ IBN ṢĀḤIB AL-ṢALĀT, *al-Mann bi-l-imāma*, trad. de Huici Miranda, 1969, p. 21.

⁴⁰ Sobre Gibraltar en los períodos almohade y meriní, véase SÁEZ RODRÍGUEZ, TORREMOCHA SILVA, 2000 y SÁEZ RODRÍGUEZ, 2006, pp.23-41.

⁴¹ *Ibid.*, p. 22.

⁴² Al-Ḥimyarī escribió, en referencia a esta puerta, que «se entraba en ella [en Gibraltar] solo por un sitio, fortificado por medio de una muralla sólida de notable construcción» (AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb al-rawḍ al-mi‘ār*, trad. de MAESTRO GONZÁLEZ, 1963, p. 250).

embarque⁴³. Para los almorávides, los almohades y, luego, los meriníes, Qaṣr al-Ṣaġīr fue el puerto más utilizado para embarcar sus ejércitos expedicionarios, circunstancia que, sin duda, hizo que Ibn Ḥaldūn (732/1332-808/1406) lo denominara Qaṣr al-Maġāz («Alcázar del Paso⁴⁴»). Para la investigadora María Dolores Rodríguez Gómez, la permanencia del término *qaṣr* en relación con este enclave significa una continuidad de su función defensiva⁴⁵. En lo que se refiere a Tánger, en el siglo VIII/XIV, el egipcio al-ʿUmarī (700/1301-749/1349) hace mención de su puerto y sus murallas que, en esa época, tenían un perímetro de unas dieciocho millas⁴⁶. En cuanto a Arcila, escribe Yāqūt al-Rūmī (574/1178-622/1225) que era una pequeña ciudad cuyas murallas estaban edificadas sobre un acantilado que se adentraba en el mar.

A partir de la debacle de las Navas de Tolosa (609/1212), el Imperio almohade comenzó un rápido declive que acabó, en al-Andalus, con la aparición de las terceras taifas. Después de un período de atomización del poder y de desórdenes y luchas internas que los debilitaron, los nuevos reinos surgidos de la desmembración del poder almohade quedaron reducidos a los que regían Ibn Hūd en Murcia y Muḥammad b. Naṣr en Arjona y luego, desde 636/1238, en Granada. De estos reinos solo se consolidaría el de Muḥammad b. Naṣr que, enfrentado al rey de Murcia y en connivencia con Fernando III de Castilla (1217-1252), lograría heredar parte de los territorios de Ibn Hūd y constituir el reino nazarí de Granada.

En el mes de junio de 629/1231 se apoderó Ibn Hūd de las ciudades de Gibraltar y Algeciras, perdiendo los almohades sus últimas posesiones en al-Andalus⁴⁷. En el Magreb, el decadente imperio de los «unitarios» resistió aún algo más de una década. Pero no pudieron impedir que se fueran imponiendo las dinastías locales: los hafsíes en Túnez en 627/1229, los abdalwadíes en Tremecén en 637/1239 y los meriníes en el Magreb occidental en 642/1244.

⁴³ León el Africano refiere que el imán almohade de Marrakech, el califa Yāqūb al-Manṣūr (580/1184-595/1199), para desplazarse hasta Granada, fundó (¿fortificó?) Qaṣr Maṣmūda para hacerlo su lugar de embarque evitando los incómodos montes de Ceuta (LEÓN EL AFRICANO, *Cosmographia de Affrica*, trad. de FANJUL, 1995, p. 176).

⁴⁴ IBN ḤALDŪN, *Tbar*, trad. de MCGUCKIN DE SLANE, 1969, t. IV, p. 85. En el año 564/1169 cruzó el Estrecho desde Qaṣr Maṣmūda (Qaṣr al-Ṣaġīr) hasta Tarifa el *sayyid* Abū Ḥafṣ con un ejército de 20000 hombres. En 585/1189 pasó desde este mismo puerto hasta la playa de Algeciras el califa Yāqūb al-Manṣūr para atacar la región occidental de al-Andalus y, en 607/1210, cruzó el mar, también desde este puerto, el califa Muḥammad al-Nāṣir (595/1199-610/1213) con el gran ejército que fue vencido en las Navas de Tolosa poco después. Tardó dos meses en trasladarlo desde la orilla africana hasta Tarifa.

⁴⁵ RODRÍGUEZ GÓMEZ, 2005, p. 178.

⁴⁶ AL-ʿUMARĪ, *Masālik al-abṣār*, trad. de FARUQ, 1992, p. 199.

⁴⁷ Ibn Abī Zarʿ, *Rawḍ al-Qirṭās*, trad. de HUICI MIRANDA, 1964, t. II, p. 526. Pero Ibn Hūd no se contentó con apoderarse de Algeciras y Gibraltar, sino que ambicionaba controlar el Estrecho y, para ello, preparó una escuadra en el verano de 629/1232, cruzó el mar y se apoderó de Ceuta, aunque los ceutíes reaccionaron y se sublevaron contra el gobernador andalusí expulsándolo en el mes de enero de 630/1233 (CHÉRIFF, 1996, pp. 33-34).

LOS MERINÍES (674/1275-776/1374)

Del período en que los nazaríes fueron dueños de Algeciras, Gibraltar y Tarifa — de 636/1238 a 674/1275— se carecen de noticias en relación con las fortificaciones de dichas ciudades⁴⁸. Aparecen en las crónicas granadinas de la época referencias a iniciativas de los primeros sultanes de la dinastía para proyectos de construcción de atalayas costeras y la edificación de fortalezas en la frontera con el reino de Casilla, pero nada sabemos de las que se pudieron llevar a cabo en la orilla norte del Estrecho. Una situación similar encontramos en la ribera magrebí. Habrá que esperar el establecimiento de los meriníes —que sustituyeron el poder almohade en el Magreb Occidental— y a su irrupción en al-Andalus a partir de 674/1275, para que las fuentes escritas, los restos emergentes conservados y el registro arqueológico nos proporcionen abundantes noticias sobre los proyectos edilicios y las obras de fortificación que estos zanatas, venidos del desierto, acometieron en ambas orillas del brazo de mar cuyas aguas dominaron durante más de cincuenta años.

Sin embargo, del apasionante período en que los Meriníes detentaron la soberanía de los territorios situados entre Tarifa-Algeciras y Ronda, además de ser dueños de las ciudades del otro lado del Estrecho, solo haré hincapié en los proyectos de fortificación que desarrollaron en ambas orillas entre los años 677/1279 y 776/1374, fecha, esta última, en la que tuvieron que abandonar la ciudad de Gibraltar, la única posesión que les quedaba en al-Andalus.

Algeciras

Cuando los meriníes se adueñaron de al-Ġazīra al-Ḥaḍra⁷ se encontraron con una ciudad bien fortificada, con una muralla constituida por un núcleo de calicanto revestida de sillarejos⁴⁹ y un perímetro de unos 3400 metros, tres puertas principales abiertas en el seno de grandes torres: las puertas de Tarifa y de Jerez, en el flanco occidental, y la puerta del Fonsario o Cementerio⁵⁰ que daba a la necrópolis situada extramuros, al norte de la ciudad⁵¹. Además, en el flanco marítimo se abría el enorme vano del puerto fortificado para la entrada de los navíos, ya mencionado. Todo el recinto se hallaba rodeado, en los flancos norte y oeste, por un profundo foso con escarpa y contraescarpa de mampostería citado en varias

⁴⁸ Es probable que la muralla que encontraron los meriníes cuando ocuparon Algeciras en 674/1275, que al-Ḥimyarī dice que era de piedra trabajada con hormigón de cal, datara de esta época, pues es una técnica constructiva no utilizada por los almorávides ni por los almohades (AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb al-rawḍ al-miʿyār*, trad. de MAESTRO GONZÁLEZ, 1963, p. 156).

⁴⁹ Al-Idrīsī refiere que las murallas de Algeciras eran de «piedra mezclada con cal» (AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat*, trad. de BLÁZQUEZ, SAAVEDRA, 1974, p. 165).

⁵⁰ Estas puertas son mencionadas en la crónica de Alfonso XI en los capítulos que relatan el cerco que este rey puso a la ciudad de Algeciras (*Crónica del rey don Alfonso Onceno*, pp. 344, 355, 358 y 372).

⁵¹ Según al-Ḥimyarī, «entre las puertas de Algeciras están, al Oeste, la gran puerta llamada Bāb Hamza; al Sur, la puerta de Portillón; al Norte [debe decir al sur], la puerta llamada Bāb Tarafa» (AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb al-rawḍ al-miʿyār*, trad. de MAESTRO GONZÁLEZ, 1963, p. 157).

ocasiones por la crónica de Alfonso XI⁵², y por un antemuro o barbacana⁵³. Hacia el sur y el este esa función defensiva la ejercían el río de la Miel y el mar, pues la muralla, en esos lugares, se alzaba sobre el borde del acantilado y la ribera de la corriente fluvial⁵⁴. Intramuros, en la cumbre de la colina que se localizaba al oeste de lo habitado, se alzaba el alcázar que aparece en planos de principios del siglo XVIII y del que el ingeniero J. Prospero de Verboom (1665-1744), en el informe que redactó, dice: «tal era la fortaleza de las murallas de su recinto, hechas de cal y canto, con un fuerte castillo en un alto que he dicho comprendía dentro de sus muros⁵⁵».

Después de que el rey Alfonso X pusiera cerco a Algeciras en 677/1279 y tuviera que levantarlo al ser derrotada la escuadra castellana por la musulmana junto a la Isla Verde, el sultán Abū Yūsuf ordenó que, sobre la meseta situada al sur de la ciudad, al otro lado del río, donde había estado instalado el campamento cristiano, se edificara una nueva ciudad con un alcázar, un *mišwar* y un oratorio⁵⁶ para que le sirviera de residencia cuando cruzaba el mar y de campamento fortificado para sus tropas expedicionarias⁵⁷. La crónica anónima *Daḥīra al-saniyya* refiere que

en los días de su reinado, [Abū Yūsuf] construyó dos ciudades-fortaleza. Una de ellas fue la dichosa Fās al-Ġadida que adoptó como sede de su monarquía... La segunda es la ciudad que construyó también para su propia residencia en las afueras de Algeciras... En ella moraban él, sus familiares y visires, pues sentía vergüenza de que la gente de Algeciras se viera en el apuro de tener que alojarle cuando pasaba a la Península para hacer el *ġibād*⁵⁸.

Según Ibn Abī Zarʿ, cuando el 28 de octubre del 684/1285 el sultán Abū Yūsuf entró en Algeciras, «encontró que el alcázar que construía en la ciudad

⁵² *Crónica del rey don Alfonso Onceno*, éd. de ROSELL, 1953, pp.250, 351, 362, 369 y 372.

⁵³ Este antemuro fue ampliado o reconstruido en tiempos del sultán Abū Saʿīd. Refiere Ibn Abī Zarʿ que este emir, en el año 716/1316, mandó construir en Algeciras la puerta frontera al puente y, después, rodeó de parapetos toda la ciudad (IBN ABĪ ZARʿ, *Rawḍ al-Qirṭās*, trad. de HUICI MIRANDA, 1964, t. II, p. 727). Las torres de flanqueo, el antemuro y el foso situado en el flanco norte, que habían sufrido cuantiosos daños durante el cerco de la ciudad, entre 741/1342 y 743/1344, fueron reconstruidos con excelente aparejo de sillares de arenisca por los castellanos cuando estos ocuparon la ciudad.

⁵⁴ Yāqūt refiere que «las olas del mar baten sus murallas» (YĀQŪT, *Muḡam al-buldān*, trad. de ʿABD AL-KARĪM, 1974, p. 149).

⁵⁵ PARDO GONZÁLEZ, 1995, p. 29.

⁵⁶ Cuando el sultán Abū Yūsuf murió en Algeciras en el año 685/1286, refiere Ibn al-Aḥmar (725/1325-807/1406) que «fue enterrado en la aljama de su alcázar de al-Binya» (IBN AL-AḤMAR, *Rawḍat al-nisrīn*, trad. de MANZANO, 1989, p. 30).

⁵⁷ Aunque Ibn Ḥaldūn refiere que la orden de construir al-Binya —como denomina a la nueva ciudad— la dio el sultán a finales de 674/1275 (IBN ḤALDŪN, *Iḥbar*, trad. de MCGUCKIN DE SLANE, 1969, t. IV, p. 85) e Ibn Abī Zarʿ la retrasa hasta el año 676/1277 (IBN ABĪ ZARʿ, *Rawḍ al-Qirṭās*, trad. de HUICI MIRANDA, 1964, t. II, p. 734), es más fiable el testimonio aportado por la crónica de Alfonso X que asegura que se procedió a su construcción después de que los castellanos levantaran el sitio en 678/1279 (*Crónica del rey don Alfonso Décimo*, éd. de ROSELL, 1953, p. 57).

⁵⁸ *Al-Daḥīra al-saniyya*, éd. de BENMANSOUR, 1972, p. 90.

nueva, la sala de audiencias y la mezquita se habían terminado por completo⁵⁹». La nueva ciudad estaba rodeada por una muralla de tapial con torres de flanqueo de planta cuadrada constituidas por un núcleo de calicanto revestido de sillarejos, de las que se conservan los núcleos de dos de ellas en el Paseo de la Conferencia. Su perímetro alcanzaba los 1 300 metros. Aunque la crónica de Alfonso XI es confusa en este punto, es probable que dispusiera de tres puertas: la de Tarifa, abierta en el ángulo suroeste, cerca del alcázar, la de Jerez, abierta en el flanco occidental, y la de la Medina, situada frente a la ciudad antigua⁶⁰.

Los meriníes procedieron a mejorar las fortificaciones de ambos recintos urbanos con la construcción o la remodelación de corachas y el reforzamiento de algunas puertas. Sobre la playa, que era uno de los puntos más débiles de la ciudad por carecer, ese flanco, de antemuro y foso, se localizaban tres corachas, dos de ellas en los ángulos nordeste y sureste de los dos recintos urbanos rematadas, a unos ochenta metros mar adentro, por sendas torres marítimas o *burğ al-mā'*, y la tercera para unir la muralla principal con un peñón que existía en la playa y que podía ser ocupado por el enemigo en caso de asedio⁶¹. En la crónica de Alfonso XI se hace mención a la coracha y la torre que se localizaba en el ángulo nordeste del recinto urbano, cuando dice «que el rey ordenó que tirasen a la torre de esta puerta (del Fonsario o Cementerio) et a la torre del Espolón que estaba cerca del mar⁶²». En los *Miráculos Romançados*, escritos por el monje de Silos Pero Marín, un cautivo cristiano, cuando escapaba de Algeciras en 682/1283, relata que «llegó a una paret mui fuerte de argamasa, et entraba en la mar bien ocho passadas⁶³». La coracha tenía una altura de diez metros y una anchura de seis. Estaba constituida, como la muralla de la ciudad, por un núcleo de cal y canto y se hallaba revestida de la mejor sillería. Se asentaba sobre una recia zapata que, a su vez, descansaba sobre las lajas de un arrecife. Desde el interior de la ciudad se podía acceder hasta la torre marítima a través de un pasadizo abierto en el interior de la coracha o, por encima de esta, siguiendo un adarve que unía el terrado de la torre con el paso de ronda de la muralla. Esta torre marítima era de planta octogonal, presentaba un núcleo de calicanto y estaba también revestida de sillares⁶⁴.

La otra «Torre del Espolón» estaba situada en el ángulo sureste de la ciudad nueva edificada por lo Meriníes al otro lado del río. Era de similar fábrica que la del ángulo nordeste, antes descrita. Sin embargo, en esa parte del recinto se localizaban dos torres: una la que se hallaba en medio de la

⁵⁹ IBN ABĪ ZAR', *Rawḍ al-Qirṭās*, trad. de HUICI MIRANDA, 1964, t. II, p. 681.

⁶⁰ *Crónica del rey don Alfonso el Onceno*, éd. de ROSELL, 1953, pp. 367 y 372.

⁶¹ En relación con estas corachas y torres, véase TORREMOCHA SILVA, 2014.

⁶² *Crónica del rey don Alfonso el Onceno*, éd. de ROSELL, 1953, p. 358.

⁶³ FRAY SEBASTIÁN DE VERGARA, *Vida y milagros del Thaumaturgo español Moysés Segundo*, p. 173.

⁶⁴ El revestimiento de sillares de arenisca, tanto de la torre como de la coracha debió ser obra de los castellanos después de que conquistaran la ciudad en 743/1344, cuando acometieron la reconstrucción del flanco norte, del foso y de la puerta del Fonsario o Cementerio que había sufrido graves daños durante el asedio, pues el cautivo hace mención a que la coracha era de «argamasa».

bahía y otra, de tapial, probablemente contemporánea de la construcción de la ciudad-campamento, erigida sobre la playa. De esta torre y de los restos de la coracha se ha conservado un grabado de 1883, varias fotografías de sus ruinas del año 1930 y una acuarela de finales del siglo XIX.

Gibraltar

Por debajo de la alcazaba almohade, en la pendiente, se construyó, en la segunda mitad del siglo VI/XII o primera del VII/XIII, una nueva muralla reforzada con torres de flanqueo de planta cuadrada conocida como «Villa Vieja» que debió ejercer la función de *madīna*. Disponía de dos puertas, una que la comunicaba con la alcazaba y otra, abierta en el flanco norte, que daba al exterior, llamada «de Granada». En el verano de 708/1309 la ciudad fue conquistada por Alonso Pérez de Guzmán «El Bueno» (1258-1309)⁶⁵, aunque fue recuperada por los meriníes en 1333. Según la crónica de Fernando IV, fueron los castellanos los que mandaron edificar unas atarazanas entre la Villa Vieja y la playa⁶⁶. Posteriormente los meriníes circundaron estos arsenales con una muralla que llegaba hasta la orilla del mar, arrabal conocido como «la Barcina». En su flanco marítimo se localizaban dos puertas, la llamada «del Mar» y la de las Atarazanas, para posibilitar la entrada de los navíos, que aún se conservaba a principios del siglo XVII cuando la menciona el historiador local Alonso Hernández del Portillo (1543-1624)⁶⁷. Alfonso XI (1331-1350) intentó tomar de nuevo Gibraltar y le puso cerco en ese mismo año 733/1333, aunque tuvo que levantarlo sin lograr rendir la fortaleza⁶⁸. Durante el asedio, la torre situada en lo más elevado de la alcazaba sufrió tan graves daños que el sultán Abū-l-Ḥasan (731/1331-748/1348) mandó construir en su sitio una gran torre o calahorra para impedir un nuevo ataque a la ciudad por ese lugar. Ibn Baṭṭūṭa (703/1304-779/1377) refiere en su *riḥla* que este sultán «levantó la colosal torre que hay en lo alto de la fortaleza. Esa torre antes era una pequeña atalaya que fuera destruida por las piedras de los almajaneques y en su lugar se construyó esta⁶⁹». En el siglo XVII, al-Maqqarī (986/1578-1041/1632) escribe que

[Abū-l-Ḥasan] comenzó a prestar atención a la reparación de los edificios e incrementar sus fortificaciones [...] y erigir nuevas murallas y torres, incluso una alcazaba. [Después del fracasado asedio de Alfonso XI], se

⁶⁵ IBN AL-ḤAṬĪB, *al-Lamḥa al-badriyya*, trad. de CASCIARO RAMÍREZ, MOLINA LÓPEZ, 1998, p. 77; *Crónica del rey don Fernando Cuarto*, p. 163.

⁶⁶ *Crónica del rey don Fernando Cuarto*, éd. de ROSELL, 1953, p. 163: «É otrosí mandó [el Rey] labrar una tarazana desde la villa fasta la mar, porque estudiesen las galeas en salvo».

⁶⁷ Refiere este autor que «las galeras las metían en este lugar [las atarazanas] por una puerta que hoy se ve cerrada cerca de la puerta del Mar. En tiempos pasados entraba la mar por esta puerta hasta la dicha atarazana, y aún dentro de ella» (HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de Gibraltar*, ed. de TORREMOCHA SILVA, 1994, p. 88).

⁶⁸ *Crónica del rey don Alfonso el Onceno*, éd. de ROSELL, 1953, pp. 257-258; IBN ḤALDŪN, *Ibar*, trad. de MCGUCKIN DE SLANE, 1969, t. IV, p. 218.

⁶⁹ IBN BAṬṬŪṬA, *Tuhfat al-nuzzar*, trad. de FANJUL, ARBÓS, 1997, p. 758.

dedicó a fortalecer más a Gibraltar mediante la construcción de una nueva muralla erigida al pie de la roca, rodeándola por todos lados como un halo rodea la luna creciente [...]⁷⁰.

Esta es la muralla litoral que se iniciaba en la Barcina y llegaba hasta el cabo meridional de Gibraltar, hoy conocido como Punta Europa. Esta larguísima muralla, de más de tres kilómetros de longitud, se terminó de construir en 750/1351 durante el reinado del sultán Abū 'Inān (749/1348-759/1358), según Ibn Baṭṭūṭa⁷¹.

Castillo de *Carteia*

En el seno de la bahía de Algeciras, a medio camino entre esta ciudad y Gibraltar, sobre la colina que domina la antigua población púnico-romana de *Carteia*, se erigió, en época musulmana, una torre almenara que tenía como función vigilar el estratégico fondeadero que se hallaba a sus pies y, probablemente, servir de atalaya y punto de observación en conexión con las fortalezas interiores de Castellar, Jimena y Gaucín. En el siglo VII/XIII, casi con toda seguridad —como testimonian los materiales y muebles hallados en el transcurso de las excavaciones realizadas en la década de los noventa por Sergio Martínez Lillo— en la etapa en que dominaron la zona los meriníes, se rodeó esta almenara con un recinto de planta casi cuadrada de 30 x 31 metros de lado, constituyendo, a partir de entonces, el conocido como Castillo de *Carteia*, Torre Cartagena (*Qarṭāḡanna*) o El Castellón. Consta esta fortificación de la almenara antes citada, que ha quedado formando parte del enclave en su esquina noroeste, de la puerta de acceso en recodo, situada en el ángulo sureste y de una torre albarrana ubicada extramuros en la esquina suroeste⁷². Estaba guarnicionada con tropas meriníes en el año 742/1342, cuando el Alfonso XI de Castilla puso cerco a la ciudad de Algeciras. Este rey, para controlar el camino que conducía de Marbella y Gibraltar hasta la ciudad sitiada, mandó tomarla. Refiere la *Crónica* que «envió gente que tomasen la torre de Cartagena, que es entre Algeciras et Gibraltar, que tenían los Moros, et los Cristianos cobraron la en dos días⁷³».

Ceuta

Los meriníes sometieron a los azafíes de Ceuta convirtiendo su puerto, con el de Tánger y Qaṣr al-Ṣaḡīr, en base de su escuadra y en puntos de embarque de los «Voluntarios de Fe» para trasladarlos a las playas de Tarifa o de Algeciras. Aunque

⁷⁰ AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-tib*, trad. de DE GAYANGOS, 1840-1843, t. II, p. 354. En relación con esta magna obra, Ibn Marzūq dice que «comprendió [el sultán] que debía reforzar con una muralla el flanco de este monte, rodeándolo totalmente para que el enemigo no pudiera volver a ocurrírsele atacar al no dejar posibilidad de asedio» (IBN MARZŪQ, *Musnad*, trad. de VIGUERA MOLINS, 1979, p. 324).

⁷¹ IBN BAṬṬŪṬA, *Tuhfat al-nuzzar*, trad. de FANJUL, ARBÓS, 1997, p. 758.

⁷² Un completo estudio de esta fortificación en ROLDÁN GÓMEZ, 1998, pp. 205-229.

⁷³ *Crónica del rey don Alfonso el Onceno*, éd. de ROSELL, 1953, p. 345.

el recinto fortificado ceutí de época califal se debía mantener en buen estado de conservación con algunas reformas y ampliaciones realizadas por los almorávides y los almohades, serían los sultanes meriníes los que acometieron importantes proyectos constructivos en la ciudad, algunos de ellos de carácter defensivo.

En 728/1328 el sultán Abū Sa'īd (710/1310-731/1331) mandó edificar una ciudad-campamento en las afueras de Ceuta con la finalidad de tener una residencia para él y su familia y poder mantener acantonadas las tropas de los «Voluntarios de la Fe» a la espera de que embarcaran para al-Andalus y, de esa manera, librar a la población ceutí de los abusos que, con frecuencia, estos guerreros cometían. Sus muros y torres, en parte conservados, eran de tapial y su planta tenía forma trapezoidal. Se conocía con el nombre de *Āfrāg*. Según al-Ansārī, el *Āfrāg* tenía tres puertas, la mayor de las cuales era la *Bāb Fās*, construida por el sultán Abū-l-Ḥasan, aunque recientes estudios realizados por los citados arqueólogos Hita y Villada permiten asegurar que fue abierta por Abū Sa'īd y solo reformada por Abū-l-Ḥasan⁷⁴. En el *Musnad*, Ibn Marzūq (m. 779/1379) relata con estas palabras cómo este sultán mandó edificar una torre marítima en Ceuta que, con su coracha, se localizaba en el extremo suroeste del recinto:

Lo más admirable que levantó fueron las torres (*abrāğ*), para lo cual reunió gente experta en edificaciones y alarifes constructores, antes de proceder a su edificación, para que su fábrica se hiciera según sus planes y deseos... Entre ellos está el Castillo del Agua (*Burğ al-mā'*) que edificó mar adentro, en medio de las olas, en el mar de *Bassūl*, en el litoral de Ceuta. Yo asistí a su construcción. Todo el mundo coincidía en que era imposible edificarlo allí. Se acarrearón rocas del tamaño de peñas y piedras que era imposible desplazar sin cálculos y medidas y sin la ayuda de rodillos; se arrojaron allí y sobre ellas otras iguales, hasta que se formó un islote en medio del mar y sobre él hizo levantar el imponente castillo, que allí era tan famoso. Ordenó luego hacer un puente [coracha] que desde la costa iba a este castillo, por el cual podían circular los animales y comunicaba con él la tierra firme⁷⁵.

Qsar al-Şağīr

Ya se ha hecho referencia a la función de esta población como puerto de embarque para las tropas expedicionarias en tiempos de los almorávides y de los almohades, y de las reformas que estos llevaron a cabo para reforzar tan estratégico lugar. Pero serían los sultanes meriníes los que edificarían las murallas y puertas que encontraron los portugueses en el siglo IX/XV cuando se apoderaron de la ciudad. Según Ibn Abī Zar', el sultán Abū Ya'qūb, en el año 685/1287, fue el que mandó levantar las murallas de esta ciudad dotándola de puertas⁷⁶. Cuando

⁷⁴ AL-ANŞĀRĪ, *Iḥtişār al-abbār*, trad. de VALLVÉ BERMEJO, 1962, p. 431.

⁷⁵ IBN MARZŪQ, *Musnad*, trad. de VIGUERA MOLINS, 1979, p. 330.

⁷⁶ IBN ABĪ ZAR', *Rawḍ al-Qirṭās*, trad. de HUICI MIRANDA, 1964, t. II, p. 737.

en 863/1458 el rey de Portugal entró en Qaṣr al-Ṣaġīr, dice Luis del Mármol Carvajal (1524-1600) que sus puertas estaban fuertemente blindadas con chapas de hierro. Las ampliaciones lusitanas, sobre el potente recinto meriní, fueron exhumadas y estudiadas por Charles L. Redman⁷⁷. La planta de este enclave amurallado era circular con un radio de cien metros. Estaba reforzado con torres ultrasemicirculares. Disponía de tres puertas: Bāb al-Baḥr, Bāb Sabta y Bāb Fās⁷⁸. La primera de ellas miraba al mar: era la principal y más monumental, en opinión de Basilio Pavón⁷⁹.

Torres y atalayas

De las numerosas torres costeras y atalayas erigidas en la orilla magrebí del Estrecho, algunas de ellas conservadas y otras desaparecidas —aunque documentadas por la arqueología o las fuentes escritas del siglo *xvi* al *xix*—, no cabe duda de que la mayoría fue levantada por los musulmanes previamente a la llegada de los portugueses en el siglo *xv*, pero que fueron remodeladas o reconstruidas por los lusitanos o los poderes locales establecidos en la zona en los siglos *xvii* y *xviii*, lo que viene a enmascarar su seguro origen medieval. Entre estas torres habría que citar las de Zanduine, del Charf, de la Punta del Cabo Malabata, de Gandori, del Almenar de Qaṣr al-Ṣaġīr, de Rhalala o las torres de Belyunes⁸⁰.

En la costa norte del Estrecho, de la treintena de torres documentadas y estudiadas por el investigador Ángel J. Sáez Rodríguez⁸¹, la mayor parte fueron construidas en los siglos *xvi* y *xvii* para habilitar un sistema de vigilancia costera y de aviso frente a la piratería y el corso berberiscos, pero de algunas tenemos constancia documental o material de su origen medieval. Entre las que se conoce su filiación musulmana mencionaremos las torres de la Peña y de los Vaqueros, al noroeste de Tarifa, y las del Arroyo del Lobo, de los Adalides y de Botafuego en los entornos de Algeciras. De la torre del Arroyo del Lobo, de planta cuadrada, situada en la cumbre de una colina en la ensenada de Getares, podemos asegurar su cronología del siglo *vii*/*xiii* por un fragmento de atañor de esa época embutido en la argamasa en su ángulo nordeste. En lo que se refiere a la de los Adalides, ubicada en lo alto de una colina al norte de Algeciras y conservada casi intacta hasta finales del siglo *xix*, incluyendo su barbacana o recinto exterior de planta octogonal, aparece citada en la crónica de Alfonso *xI* cuando en el verano de 742/1342 este fue a poner cerco a Algeciras. Refiere el cronista que (el Rey)

⁷⁷ REDMAN, 1986, entre otras publicaciones dedicadas a exponer los resultados de sus excavaciones.

⁷⁸ Véase las plantas y alzados de las puertas de Qaṣr al-Ṣaġīr en AKRACHE, MARTÍNEZ LÓPEZ, EL-MESBAHI, 2005.

⁷⁹ PAVÓN MALDONADO, 1996, p. 26. Véase también CORREIA, 2012.

⁸⁰ Un excelente estudio sobre estas fortificaciones norteafricanas en GOZALBES CRAVIOTO, 2011.

⁸¹ SÁEZ RODRÍGUEZ, 2001, pp. 203, 206-210, 233-237 y 246-253.

fue posar entre la villa [de Algeciras] et el rio Palmones en un otero cerca de una torre que dixerón después la torre de los Adalides: et este nombre le pusieron porque después, cuando el Rey llegó a posar cerca de la ciudad, los Adalides siempre posaron en aquella torre et en derredor della⁸².

De lo anteriormente expuesto se pueden extraer las siguientes conclusiones:

— Que durante el primer siglo y medio de presencia musulmana, en ambas orillas del Estrecho el nivel de urbanización de la zona —como ya se ha referido— era muy escaso, y que las estructuras defensivas, erigidas por los romanos o los bizantinos, se hallaban muy deterioradas, lo que explicaría la facilidad con que los normandos asaltaron y saquearon ciudades, a primera vista importantes, como Sevilla, Algeciras, Arcila y Nakūr.

— Que fueron los sucesivos y desoladores ataques de los nórdicos lo que obligó a los emires de Córdoba y a los poderes locales magrebíes a reforzar las defensas de las poblaciones litorales con la construcción de amurallamientos, torres y *ribāt-s*, como recogen las fuentes de la época, al mismo tiempo que el emir de Córdoba dotaba la región de una escuadra con la que vigilar las aguas del mediodía.

— Que habría que esperar hasta la instauración del califato de Córdoba, en el año 317/929, y al establecimiento de una política de dominio del Mağrib al-Aqṣā por los omeyas, para que las dos orillas del Estrecho contaran con una red de fortificaciones acorde con la importancia demográfica, económica y estratégica de la zona donde se hallaban los puertos de embarque y desembarque de los ejércitos andalusíes que operaban en el Magreb. Como resultado de esa política, ʿAbd al-Raḥmān III y, luego, al-Ḥakam II y Almanzor se esforzarán por dotar a Algeciras, Tarifa, Ceuta, Tánger y Arcila, de atarazanas fortificadas (en Algeciras) y de poderosas estructuras defensivas, siguiendo los esquemas estatales del califato, en las otras ciudades, que perdurarían a lo largo de toda la Edad Media, aunque mejoradas y ampliadas por los almorávides, los almohades y los meriníes en los siglos siguientes.

— Que durante el dominio de los almorávides y los almohades del territorio en cuestión, la región del Estrecho alcanzó un notable desarrollo urbanístico y demográfico como han detectado Manuela Marín y Maribel Fierro a través del estudio de los personajes sobresalientes (ulemas, alfaquíes, sabios y santos) que nacieron o residieron en Algeciras en los siglos VI/XII y VII/XIII y aparecen nombrados en los

⁸² *Crónica del rey don Alfonso el Onceno*, p. 343.

diccionarios biográficos⁸³, y Halima Ferhat y Mohamed Chérif, entre otros investigadores, para Ceuta, lo que se colige de la obra fundamental del juez ‘Iyād y de los recientes hallazgos arqueológicos.

— Los almohades no solo reconstruyeron y ampliaron las cercas urbanas, sino que acometieron la fundación de nuevos enclaves —Madīnat al-Fath (Gibraltar)— y edificaron recintos urbanos para utilizarlos como campamentos militares (arrabal norte de Tarifa) con lo que dotaron la región del Estrecho de nuevas estructuras defensivas y dieron seguridad a la zona, lo que favoreció el asentamiento de población y el incremento de la actividad comercial entre ambas orillas.

— Sin embargo, serían los meriníes que, en el último cuarto del siglo VII/XIII y primera mitad del VIII/XIV, dotarían ambas orillas del Estrecho de una extensa red de fortificaciones, algunas de ellas de nueva planta, pero otras aprovechando y ampliando estructuras defensivas anteriores. Su actividad constructora no se supeditó a las ciudades costeras, sino que en los territorios interiores que dominaron en al-Andalus, entre Ronda y Algeciras, acometieron importantes obras de reforzamiento de fortificaciones en Castellar, Jimena y la misma Ronda⁸⁴. Edificaron dos ciudades-campamento, una de ellas en la orilla africana —el Āfrāg de Ceuta— y otra en al-Andalus —al-Binya, junto a Algeciras—; erigieron la imponente calahorra gibraltareña y la muralla litoral que iba desde la Barcina hasta la hoy llamada Punta de Europa, en el peñón de Gibraltar; levantaron las murallas de Qaṣr al-Ṣaġīr; dotaron a Ceuta de una coracha y una torre de defensa marítima; construyeron —remodelando una vieja atalaya— el castillo de *Carteia* y erigieron torres de vigilancia costera en el litoral magrebí y en el andaluz. Toda esta política de erección de fortificaciones y fundaciones urbanas se explica si consideramos que los proyectos de Abū Yūsuf y, años más tarde, de Abū Saīd y, sobre todo, de Abū-l-Ḥasan, eran el dominio *sine die* de los territorios que controlaban en al-Andalus, proyecto que la derrota del Salado en 741/1340, la pérdida de Algeciras en 743/1344 y los conflictos internos del sultanato les obligaron a abandonar.

⁸³ Véase MARÍN, FIERRO, 2004.

⁸⁴ ACIÉN ALMANSA, MARTÍNEZ NÚÑEZ, 2003, pp. 406-407.